

REFLEXIONES PARA EL CUARTO DOMINGO DE PASCUA ~ 30 de abril de 2023

El Monte ~ La Residencia en Littledale

Estamos a mitad del tiempo de Pascua. No es sorprendente, pero sí delicioso, que la Iglesia haya elegido las imágenes de las ovejas y del buen pastor como tema de la Liturgia de la Palabra de este domingo. Estas imágenes están profundamente arraigadas tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo Testamento. En efecto, la palabra "oveja" se utiliza



220 veces, "cordero" 200 veces y "pastor" 118 veces. Conociendo la importancia de la repetición como clave para interpretar las Escrituras, ¡tenemos buenas razones para creer que Jesús conocía muy bien sus Escrituras! Sabiendo que hay muchísimas sabidurías impregnando las imágenes, elijamos tres para nuestra reflexión de hoy: el conocimiento, la compasión y la voz.

Conocer – Jesús nos dice que, como buen pastor, "Yo conozco a los míos" (Jn 10:10). Estudios recientes llevados a cabo por científicos del Babraham Institute de Cambridge (Inglaterra) (dirigidos por Jenny Norton, neurocientífica) nos ofrecen nuevas perspectivas sobre el conocimiento de las ovejas. Estos estudios demuestran que las ovejas poseen un agudo sentido de la individualidad y pueden reconocer los rostros de las personas y de otras ovejas durante al menos dos años. Reaccionan a las expresiones faciales, prefieren una sonrisa a una mueca, lloran la ausencia de alguien y muestran signos visibles de depresión. Las ovejas, en particular, son más sensibles a las caras de otras ovejas, especialmente a las de los corderos: reconocerán al instante las necesidades del cordero con sólo mirarle a la cara, lo que les permitirá criar a los corderos de forma más positiva. Las ovejas tienen buena memoria y capacidad de aprendizaje y son mucho más inteligentes emocionalmente de lo que pensábamos. Poseen altos niveles de inteligencia social y confían en los demás miembros del rebaño para protegerse mutuamente. De hecho, las ovejas tienen un "sentido del yo" con caracteres y personalidades individuales.

El pastoreo es una de las ocupaciones más antiguas, comenzó hace unos 5.000 años y existe en todas las partes del mundo. A diferencia de los agricultores, los pastores tenían que desplazarse constantemente de un pasto a otro. Por lo tanto, vivían apartados de la sociedad, siendo en gran medida nómadas. Su tarea consistía en mantener el rebaño intacto, protegerlo de los depredadores y guiarlo hasta los mercados a tiempo para el esquila. A menudo eran asalariados, a los que se pagaba por cuidar las ovejas de otros, y solían ser los hijos menores de campesinos que no heredaban ninguna tierra. Aunque eran esenciales para la vida y la economía del pueblo, los pastores eran pobres, olían a oveja y no eran bien recibidos en la sociedad ordinaria.

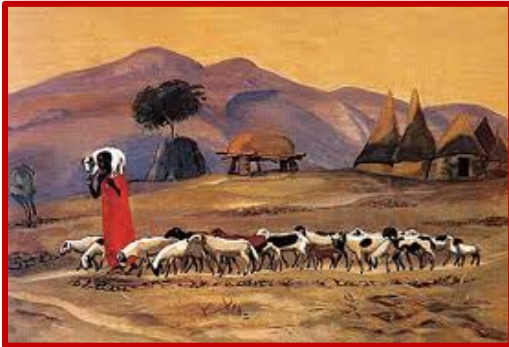
Sin embargo, tanto el judaísmo como el cristianismo y el islam han utilizado la metáfora del pastor para representar a Dios y a quienes se asemejan a Dios en sus acciones. Esto en sí mismo es una invitación implícita a la inclusión y un recordatorio de que ser semejante a Dios no significa ser poderoso, dominante, privilegiado y controlador. En muchas ocasiones en el Antiguo Testamento se compara a Dios con un pastor. Oímos en el más conocido de todos los salmos (cantado hoy en nuestra liturgia): "El Señor es mi pastor, nada me falta. En verdes praderas me hace descansar; junto a aguas tranquilas me conduce; él restaura mi alma. Por su nombre me guía por sendas rectas" (Sal 23,1-3). En un hermoso capítulo de Ezequiel, Dios dice dos veces: "Yo mismo seré el pastor de mis ovejas y haré que se acuesten, dice el Señor Dios" (Ez 34,15.31). Y en Juan 10, Jesús es imaginado como el



Jesús Buen Pastor, Catedral de Amiens. [CC BY-SA 4.0](https://creativecommons.org/licenses/by-sa/4.0/)

pastor; de hecho, nos dice dos veces: "Yo soy el buen pastor". El buen pastor da su vida por las ovejas. . Yo soy el buen pastor. Conozco a las mías y las mías me conocen. Yo soy el buen pastor" (Jn 10,10.14).

El Buen Pastor, Jesús MAFA



Todas las figuras principales de las Escrituras de estas tres religiones insisten en que los líderes del pueblo deben dirigir como pastores. Los patriarcas Abraham y Jacob, las doce tribus, el profeta Moisés, David y Amós fueron auténticos pastores. Jacob conoció a su futura esposa Raquel en un pozo cuando ella pastoreaba las ovejas de su padre y donde la impresionó asegurándose de que sus ovejas recibieran agua (véase Génesis 29). Moisés recibió la llamada para convertirse en líder del pueblo cuando cuidaba las ovejas de su suegro y vio la zarza ardiente en el monte Horeb (véase Éxodo 3). David fue

nombrado por Samuel para convertirse en el segundo rey de Israel - David tuvo que ser llamado de sus tareas de pastoreo después de que sus seis hermanos fueran rechazados (ver 1 Sam 16:13-15). En el Islam, refiriéndose a sí mismo, a Moisés, a Abraham y a Jesús, Mahoma dice: "No hubo profeta que no fuera pastor".

En nuestra tradición cristiana, la palabra "pastor" se ha identificado con el ministerio. Casi todos los líderes ordenados de las confesiones cristianas se llaman pastores (incluidos los sacerdotes católicos romanos). Pastoral y ministerio pastoral son términos utilizados para describir el ministerio en hospitales, centros de cuidados de larga duración, parroquias, prisiones, universidades, escuelas, etc. De hecho, el término se utiliza ahora para estos ministerios de atención y compasión fuera del contexto religioso. A menudo se trata de una expectativa esbozada en las encuestas de acreditación de hospitales y universidades sin vínculos con ningún grupo religioso y, lo que es más importante, una expectativa de las personas a las que se atiende en esos lugares.

En varias ocasiones, dirigiéndose a obispos y sacerdotes y a gestores cristianos, el Papa Francisco les ha dicho explícitamente: "Jesús sabe ir delante del rebaño para mostrar el camino, sabe permanecer entre ellos para ver lo que ocurre allí, y sabe quedarse detrás, para asegurarse de que nadie pierde el contacto: debéis ser pastores con olor a oveja." Mahoma dice: "Todos vosotros sois pastores y cada uno es responsable de su rebaño. Un líder es un pastor, un hombre es el pastor sobre su familia, y una mujer es la pastora sobre la casa de su marido y sus hijos. Así que todos vosotros sois pastores, y cada uno es responsable de su rebaño".

Compasión – En la lectura de hoy de Juan, Jesús utiliza la imagen de la oveja y el pastor para explicar por qué ha venido: "He venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia". ¿Cómo siguen los ministros como pastores, como ministerios pastorales, esa promesa de Jesús? Lo hacen (como Harold Rowdon resume sucintamente) "protegiendo, atendiendo las necesidades, fortaleciendo a los débiles, animando, alimentando al rebaño, haciendo provisión, protegiendo, refrescando, restaurando, guiando con el ejemplo para mover a la gente en su búsqueda de la santidad, consolando, guiando". Mateo dice claramente que ser pastor tiene una cualidad por encima de todas las demás: "Al ver a las multitudes, tuvo compasión de ellas, porque estaban atormentadas y desamparadas, como ovejas que no tienen pastor" (Mt 9, 36). La imagen de Isaías habla profundamente de la compasión: "Apacentará su rebaño como un pastor; recogerá los corderos en sus brazos, los



Cristo como Buen Pastor,
Lucas Cranach

llevará en su seno y conducirá suavemente a la oveja madre" (Is 40,11).



El uso de imágenes de corderos y ovejas pone de relieve que esta compasión es para los humanos y para todos los seres de la Tierra. A veces olvidamos que, con el tiempo, hemos domesticado a las ovejas y las hemos condicionado a depender de nosotros, los humanos, para su seguridad y cuidado. Hemos violado su confianza al tratar ahora mal a estos animales domesticados en aras de la rentabilidad, el "balance final". Aunque los relatos de la creación de Génesis 1 y 2 daban por sentado que sólo comeríamos frutas y verduras, nos hemos alejado mucho de esa visión. Norman Wirzba (citado en *John: An Earth Bible Commentary* de Margaret Daly-Denton) nos advierte de que, si queremos seguir comiendo animales, debemos respetarlos y dar gracias a Dios por el don de su vida, que alimenta la nuestra: "Para que se cumpla esta condición, es fundamental que estos animales reciban la atención y el cuidado que reflejan el cuidado que Dios tiene por la creación. La verdadera cría de animales – siguiendo el modelo de Dios Buen Pastor – la que surge de un vínculo afectuoso entre la persona y el animal, puede ser un contexto adecuado para el consumo de carne".

Voz – Quizá la dimensión más conmovedora de la lectura de hoy se encuentre en las palabras: "El portero le abre la puerta, y las ovejas oyen su voz. Llama a sus ovejas por su nombre y las saca. Cuando ha sacado a todas las suyas, va delante de ellas, y las ovejas le siguen porque conocen su voz. No seguirán a un extraño, sino que huirán de él, porque no conocen la voz de los extraños" (Jn 10,3-5). Las ovejas conocen la voz de su pastor. El estudio de Cambridge que he mencionado antes da crédito a estas palabras. Las ovejas conocen la voz de su pastor, confían en él y rechazan las artimañas de los ladrones y bandidos cuya voz desconocen.

Más adelante, en el pasaje de Juan 10, Jesús dice: "Yo soy el buen pastor. Yo conozco a los míos y los míos me conocen" (Jn 10,14-15). Recuerda que "los míos" nos incluye a ti y a mí, a todos los seres de la Tierra, a la Tierra misma y al cosmos entero. ¿Puedes imaginar palabras más íntimas? "Conozco a los míos y los míos me conocen"? ¿Hay alguna forma más sencilla y completa de describir la sagrada comunión de toda la creación?

El pastor conoce a las ovejas y las ovejas conocen al pastor. Ser conocido por el otro, ser llamado por su nombre, significa que estamos en una relación: el conocimiento debe ser y es mutuo. Como dice la liturgista, Gail Ramshaw: "La llamada de Jesús se basa en su deseo de tener una relación con nosotros, de conocernos y de ser conocido por nosotros. Espera que nos comprometamos en el discernimiento, que hagamos preguntas, que seamos sabios en la forma en que le seguimos". El Salmo 95 nos llama a confiar en que Dios nos conoce y nos llama por nuestro nombre: "Porque él es nuestro Dios, y nosotros el pueblo de su prado, y las ovejas de su mano. Ojalá escucharais hoy su voz" (Sal 95,7). Cuando escuchas y oyes de verdad la voz de Dios, ¿cuál es el nombre por el que Dios te llama?

Steve Garnaas-Holmes ha escrito de forma conmovedora sobre el hecho de que Dios nos llame por nuestro nombre:



Otras ovejas
Kathleen Peterson

Apuesto a que Dios no te llama Robert o Elizabeth.
 El Amado tiene un nombre para ti
 que nadie más te ha dado,
 un nombre que nadie más tiene. Nadie más.
 Mejor que un apodo,
 o incluso un término de cariño.
 El nombre de tu alma,
 declarado al universo en el lenguaje del misterio,
 pronunciable sólo por Dios.
 Cuando rezas, escuchas ese nombre.
 Cuando Dios pronuncia tu nombre,
 es como cuando Dios dice "Hágase la luz".
 Es el nombre de quien sólo tú has sido creado para ser,
 el nombre por el que Dios te conoce,
 te llama a la vida.
 Escucha el silencio en el que se pronuncia ese nombre.
 (Lleva tiempo; es un silencio profundo y amplio).
 Escucha ese nombre.
 Deja que te guíe el único que te llama por tu nombre.



Jesús como pastor con la oveja perdida, Anon

Esta semana, reconfortemos nuestros corazones sabiendo que Dios nos conoce y que nosotros conocemos a Dios. Alegrémonos de la compasión de Dios por nosotros, que nos invita a compadecernos unos de otros, humanos y no humanos. Demos gracias a Dios por las ovejas y por los pastores y por todo lo que nos enseñan. Alegrémonos de nuestro propio nombre y demos gracias a nuestro Dios que nos llama por nuestro nombre. "Yo soy el buen pastor. Conozco a los míos y los míos me conocen".



¡ Jesús con cordero, San Pablo, Halifax, Nueva Escocia